

# Composición

*Revista de filosofía habitable*



Composición. Revista de filosofía habitable · Vol. 1, núm. 3 · 19 de junio de 2026

# Sistema del Composicionismo: articulación de los cinco ejes y arquitectura del sistema

Jorge Santoveña Martín

Graduado en Filosofía, Política y Economía (Universidad Pontificia Comillas); Máster Universitario en Análisis Político (Universitat Oberta de Catalunya); Licenciado en Historia (Universidad de Oviedo) y en Sociología y Ciencias Políticas (UNED); profesor de Geografía e Historia de Educación Secundaria y Bachillerato.

## Resumen

El Composicionismo no es una suma de tesis aisladas ni un conjunto de categorías yuxtapuestas. Es un sistema filosófico orgánico cuya unidad proviene de cinco ejes estructurales que se entrelazan y se sostienen mutuamente: forma material objetiva, subjetividad producida, apariencia organizada, política del *eros* y composición del todo común. Este artículo expone la articulación interna de estos ejes, muestra cómo conforman una arquitectura coherente y habitable, y explica por qué esta estructura permite al sistema ser al mismo tiempo riguroso y abierto a la recomposición.

**Palabras clave:** *Composicionismo, cinco ejes, symploké material, arquitectura del sistema, filosofía habitable, composición del todo común.*

## Abstract

Composicionism is not a sum of isolated theses nor a set of juxtaposed categories. It is an organic philosophical system whose unity derives from five structural axes that intertwine and sustain one another: objective material form, produced subjectivity, organized appearance, politics of *eros*, and composition of the common whole. This article sets out the internal articulation of these axes, shows how they form a coherent and habitable architecture, and explains why this structure allows the system to be both rigorous and open to recomposition.

**Keywords:** *Composicionism, five axes, material symploké, system architecture, habitable philosophy, composition of the common whole.*

## 1. Introducción: de la inversión al sistema

El Composicionismo nace de una operación precisa: invertir integralmente el platonismo conservando su función racional y destruyendo su soporte trascendente. Esta operación inicial no debe entenderse como una mera negación, ni como un gesto iconoclasta dirigido a dismantelar una tradición filosófica sin más. Por el contrario, se trata de una intervención selectiva y rigurosa: preservar aquello que en el platonismo constituye una conquista racional —la distinción entre verdad y apariencia, la exigencia de estructura, la orientación normativa— y, al mismo tiempo, eliminar aquello que lo ancla en un más allá trascendente.

Este gesto define el núcleo del Composicionismo. No se trata de empezar desde cero, sino de trabajar sobre la tradición filosófica como campo de operaciones. La filosofía no aparece como creación ex nihilo, sino como recomposición crítica de formas heredadas. Y aquí aparece la dificultad central: una inversión, por rigurosa que sea, no constituye todavía un sistema. Puede orientar la lectura de la realidad, señalar errores estructurales o proponer nuevas direcciones conceptuales, pero no basta para producir una filosofía completa. Un sistema exige algo más: articulación, coherencia interna, capacidad de integrar múltiples dimensiones sin disolverse en fragmentos.

Para que el Composicionismo se convierta en una filosofía habitable, es necesario pasar de la operación puntual a una arquitectura. No basta con invertir; hay que construir. Esa arquitectura es la que proporcionan los cinco ejes del sistema. Estos cinco ejes no deben entenderse como una lista temática ni como un repertorio de problemas filosóficos clásicos reorganizados. Son estructuras transversales que atraviesan todo el sistema y que permiten su funcionamiento como totalidad. Cada eje actúa como una línea de fuerza que recorre distintas dimensiones filosóficas y las articula entre sí: la ontología, la antropología, la gnoseología, la ética, la política y la proyección existencial.

La necesidad de exponer esta arquitectura resulta especialmente urgente en este punto del desarrollo del sistema. A lo largo de los artículos anteriores se han abordado problemas fundamentales: la verdad, el bien, la justicia, la caverna, el *eros*, la *paideia*, la normatividad y la ontología estratificada. Cada uno de ellos ha sido tratado con relativa autonomía temática, pero todos remiten implícitamente a una estructura común. Sin embargo, mientras esa estructura no se haga explícita, el riesgo es evidente: el sistema puede aparecer como una acumulación de tesis afines, como una serie de intuiciones coherentes pero no necesariamente unificadas. La tarea ahora consiste en mostrar que esa coherencia no es accidental, sino estructural.

La pregunta que guía este artículo es arquitectónica: ¿cómo se sostiene internamente el Composicionismo como sistema filosófico? No se trata ya de qué dice sobre tal o cual problema, sino de cómo articula sus distintas dimensiones en una totalidad coherente. El sistema composicionista es una *symploké* viva. Esto significa que su unidad no es estática, sino dinámica. Los ejes se entrelazan, se refuerzan y se corrigen mutuamente. La coherencia no es la de una estructura rígida, sino la de una composición capaz de sostenerse y recomponerse frente a la resistencia del mundo.<sup>1</sup>

El sistema es abierto —no porque carezca de rigor, sino porque su rigor incluye la posibilidad de corrección—, histórico —no se presenta como forma definitiva del pensamiento— y público —su validación no depende de la coherencia interna únicamente, sino de su capacidad de sostenerse en la discusión, en la crítica y en la práctica—.<sup>2</sup> El objetivo de este artículo será, por tanto, doble: identificar con precisión los cinco ejes estructurales, y mostrar cómo su entrelazamiento constituye una arquitectura capaz de sostener simultáneamente una ontología fuerte, una normatividad exigente y una habitabilidad política.

## 2. Los cinco ejes y su articulación

El Composicionismo se articula en torno a cinco ejes fundamentales que no son rúbricas temáticas, sino estructuras de orientación del pensamiento. Cada uno cumple una función específica, pero ninguno agota el sistema por sí solo. Su sentido pleno aparece únicamente cuando se consideran en relación mutua, como partes de una arquitectura que solo existe efectivamente en su entrelazamiento. No hay aquí un «principio primero» del que todo se deduce de manera lineal, sino una red de dependencias recíprocas. El sistema no funciona como un árbol con un tronco único, sino como una *symploké* interna de direcciones filosóficas.

El Eje 1 —Forma material objetiva— es el ontológico fundamental. La realidad no es caos indiferenciado, ni proyección subjetiva, ni esencia separada: es composición de formas materiales objetivas. Esta tesis proporciona el suelo de inteligibilidad de todo el sistema. Afirmar que la realidad está compuesta por formas materiales objetivas implica que lo real posee estructura; que esa estructura no depende de la mirada del sujeto para existir; y que la objetividad no remite a Ideas trascendentes, sino a configuraciones materiales efectivas, históricas y diferenciadas. Este eje opera como condición de inteligibilidad del conjunto: sin forma material objetiva no habría nada que reconstruir gnoseológicamente, nada que organizar subjetivamente, nada que capturar como apariencia y nada que evaluar normativamente.

El Eje 2 —Subjetividad producida— cumple la función antropológica del sistema. La subjetividad no es una sustancia preexistente ni un principio autosuficiente: es organización material producida. El sujeto se constituye históricamente a través de un conjunto de mediaciones: cuerpo, lenguaje, técnica, *eros*, *paideia* y polis.

<sup>1</sup> La distinción entre sistema como deducción y sistema como *symploké* interna separa al Composicionismo de su referente dialéctico más obvio: Hegel. El sistema hegeliano es deductivo en sentido preciso: la Ciencia de la Lógica comienza con el Ser puro y desarrolla todo el contenido conceptual mediante negación determinada hasta el Saber Absoluto. El Composicionismo rechaza ese modelo por dos razones: primera, no hay principio primero del que todo lo demás se deduzca —los cinco ejes son co-constitutivos, ninguno es fundamento de los otros; segunda, la resistencia del mundo no es un momento del concepto sino una condición externa al sistema que lo obliga a corregirse. La *symploké* interna no se auto-desarrolla: se articula bajo resistencia.

<sup>2</sup> La afirmación de que el sistema es «abierto» requiere una precisión para no confundirse con el fallibilismo popperiano. Popper propone la apertura como criterio de demarcación entre ciencia e ideología: es científica la teoría que puede ser falsada. El Composicionismo acepta que toda reconstrucción es corregible, pero rechaza que la apertura sea solo metodológica. La apertura composicionista es ontológica: la realidad misma es histórica, las formas pueden transformarse y la *symploké* puede reconfigurarse. Por eso la posibilidad de corrección no se debe solo a la debilidad epistemológica de nuestras teorías sino a la propia estructura dinámica de lo real. No se corrige el sistema cuando aparece un caso falsador; se recompone cuando la resistencia del mundo obliga a revisar la articulación de los ejes.

Hay una composición progresiva y conflictiva de vectores heterogéneos que, en ciertos casos, alcanza la forma de una subjetividad relativamente consistente. La fuerza de este eje reside en que conecta ontología y política: toda reflexión sobre verdad, libertad, justicia o deseo debe pasar por una teoría de la producción de subjetividad. Este eje introduce además una dimensión temporal y conflictiva en el sistema: la subjetividad no es una identidad cerrada, sino una composición siempre expuesta a captura, recomposición o descomposición.

El Eje 3 —Apariencia organizada— cumple una función gnoseológica y crítica. La *doxa* no se entiende como simple error individual, falta de información o ignorancia accidental: es un régimen material de visibilidad. Esto quiere decir que la apariencia no es una falla subjetiva privada, sino una organización efectiva de la experiencia: formas de percepción, dispositivos técnicos, lenguajes, instituciones y estructuras de poder que condicionan qué puede aparecer, cómo aparece y qué queda oculto. La caverna, reinterpretada materialmente, deja de ser un mito sobre la oposición entre dos mundos y pasa a ser una categoría para pensar los regímenes de experiencia dentro del mundo. Este eje hace posible la crítica en sentido fuerte: sin él, el sistema correría el riesgo de suponer que basta con que haya realidad objetiva para que esta sea accesible.

El Eje 4 —Política del *eros*— introduce el problema del deseo. Sin él el sistema quedaría expuesto a una interpretación excesivamente racionalista. El *eros* no es una fuerza privada ni una simple inclinación natural: es energía colectiva organizada o capturada en el interior de la polis. La política del *eros* designa, así, el campo en el que se forma, orienta, disciplina y disputa el deseo. Este eje es decisivo porque muestra que la lucha política no se juega solo en el plano de las instituciones o de las ideas, sino también en el de la orientación afectiva de la subjetividad. No basta con saber la verdad: es necesario poder desear de manera no capturada. El *eros* es el motor afectivo de toda composición humana: mueve la subjetividad hacia la verdad o hacia la apariencia, hacia la recomposición o hacia la captura, hacia la consistencia o hacia la dispersión.

El Eje 5 —Composición del todo común— es el normativo y político superior. Todo lo anterior converge aquí. La polis —y, en un nivel más amplio, la red viva mayor que incluye la ecología— constituye la totalidad material en la que se juega la consistencia objetiva, la justicia y la habitabilidad del mundo común. Este eje permite superar tanto el individualismo como el colectivismo abstracto. La composición del todo común no es una totalidad cerrada ni una entidad supraindividual separada de sus partes: es la pregunta por las condiciones de posibilidad de una vida común consistente. Aquí el sistema adquiere su máxima densidad normativa: la verdad, la subjetividad, la crítica de la apariencia y la orientación del deseo encuentran en este eje su horizonte de evaluación. La importancia de este eje reside en que introduce la medida del sistema sin recurrir a trascendencia.

Considerados en conjunto, los cinco ejes muestran que el Composicionismo no piensa por acumulación de problemas, sino por articulación de funciones. El eje 1 da el suelo ontológico; el eje 2 explica cómo se produce el sujeto que habita y transforma ese suelo; el eje 3 muestra cómo esa realidad y esa subjetividad pueden quedar capturadas por la apariencia; el eje 4 revela la energía afectiva que mueve la composición o la captura; el eje 5 introduce el horizonte normativo en el que todo ello se evalúa. Cada eje responde a una pregunta distinta, pero ninguna de esas preguntas puede resolverse al margen de las demás. Su articulación es lo que convierte al Composicionismo en sistema y no en repertorio de conceptos.

### 3. Cómo se articulan los cinco ejes

Los ejes no están yuxtapuestos. No forman una serie externa de temas que podrían tratarse de manera independiente sin alterar el conjunto. Tampoco constituyen una secuencia lineal en la que uno precede al otro como en una deducción lógica clásica. Lo que configuran es una *sympleké* interna: una red de relaciones estructurales en la que cada eje presupone, condiciona y refuerza a los demás. El Composicionismo no es ni una suma ni una deducción, sino una articulación. Cada eje solo adquiere sentido en relación con los otros, y esa relación no es accidental, sino constitutiva.

El eje 1, la forma material objetiva, proporciona el suelo ontológico. Sin él, no habría realidad estructurada, sino solo flujo indiferenciado o proyección subjetiva. Pero este suelo, por sí solo, es insuficiente: la existencia de formas materiales objetivas no explica cómo pueden ser conocidas, habitadas o transformadas. Aquí interviene el eje 2, la subjetividad producida, que introduce el problema del sujeto de manera materialista. La subjetividad aparece como el punto en el que las formas materiales se vuelven vividas, interpretadas y operadas. Ambos ejes se necesitan mutuamente: la forma requiere un sujeto que la reconstruya, y el sujeto solo existe como efecto de formas.

Ahora bien, una subjetividad producida no garantiza por sí misma acceso a la verdad. Puede estar configurada de tal modo que reproduzca la apariencia en lugar de atravesarla. Por eso el eje 3, apariencia organizada, resulta indispensable: muestra que la relación entre subjetividad y realidad no es transparente, sino estructurada por regímenes materiales de visibilidad. Pero incluso esta tríada —forma, sujeto, apariencia— resulta incompleta si no se introduce el problema del deseo. El sujeto no es solo un agente cognoscente: también se orienta, se apega, se dispersa, se resiste o se somete. El eje 4, política del *eros*, introduce esta dimensión decisiva. El *eros* explica por qué ciertas formas de vida se sostienen incluso cuando son destructivas, y por qué la verdad no basta por sí sola para reorganizar la subjetividad.

Finalmente, todos estos elementos convergen en el eje 5, composición del todo común, que actúa como horizonte normativo que integra y reordena a todos los anteriores. La pregunta decisiva ya no es solo ontológica, antropológica o gnoseológica: es también normativa: ¿esta articulación entre formas, sujetos, apariencias y deseos aumenta o disminuye la consistencia objetiva del mundo común? ¿produce habitabilidad o genera descomposición? El eje 5 introduce, así, la medida del sistema: no una medida trascendente, sino interna a la estructura misma de la *sympleké*.

La articulación de los ejes es, además, circular. Pero no se trata de una circularidad viciosa, sino de una circularidad estructural que refleja el modo en que la realidad misma está compuesta.<sup>3</sup> Esta circularidad tiene una consecuencia importante: el sistema es autocorrectivo. Si uno de los ejes se desarrolla de manera unilateral, los otros introducen tensiones que obligan a su revisión. Una ontología que ignore la subjetividad, una teoría del sujeto que ignore la apariencia, una crítica que ignore el deseo o una política que ignore la realidad material resultan inmediatamente insuficientes dentro del sistema. La unidad del Composicionismo no proviene de un fundamento único del que todo se deduce linealmente: lo que hay es una articulación orgánica en la que los ejes se sostienen mutuamente, se corrigen y se limitan. El sistema no es una pirámide. Es una red estructurada.

### 4. Arquitectura del sistema: unidad orgánica y apertura

La arquitectura del Composicionismo es una *sympleké* de cinco ejes que se sostienen mutuamente. El sistema no adopta la forma de un edificio jerárquico clásico —con fundamentos inamovibles, niveles intermedios y una cúspide normativa—, sino la de una red estructurada en la que cada eje funciona simultáneamente como condición y como consecuencia de los demás. La coherencia del Composicionismo emerge de la articulación efectiva de sus ejes. Esta arquitectura presenta tres rasgos fundamentales: rigor, habitabilidad y apertura.

El primer rasgo es el rigor. El Composicionismo posee un núcleo ontológico fuerte que impide su disolución en mera retórica crítica o en relativismo. La tesis de la forma material objetiva y el criterio de consistencia estructural proporcionan un suelo firme. Este rigor implica, en primer lugar, que hay realidad independiente de nuestras representaciones: existen estructuras materiales que resisten, que imponen límites y que obligan a corregir nuestras operaciones. En segundo lugar, que existen criterios de evaluación: no todas las composiciones son equivalentes. En tercer lugar, que hay diferenciación: el sistema puede distinguir entre niveles ontológicos, entre formas de subjetividad, entre grados de apariencia, entre orientaciones del *eros* y entre tipos de composición política. Ahora bien, este rigor no debe confundirse con rigidez: no se trata de un sistema cerrado que impone sus categorías de manera dogmática, sino que establece condiciones claras para distinguir entre lo que se sostiene y lo que colapsa, entre lo que compone y lo que descompone.

El segundo rasgo es la habitabilidad.<sup>4</sup> El Composicionismo no promete salvación trascendente, reconciliación absoluta ni utopía final. No ofrece un punto de salida del mundo ni una solución definitiva al conflicto. Su fuerza reside precisamente en lo contrario: en ofrecer herramientas para habitar el mundo finito tal como es, con mayor verdad material y mayor libertad relativa. La habitabilidad del sistema proviene de su immanencia —no exige abandonar el mundo ni apelar a instancias externas—, de su realismo —asume que toda composición está expuesta a tensiones, a capturas y a límites—, y de su carácter operativo —proporciona criterios para intervenir en la realidad, no solo para describirla—. Habitar el sistema no significa adherirse a un conjunto de dogmas, sino aprender a operar dentro de la realidad con mayor lucidez y mayor capacidad de recomposición.

El tercer rasgo es la apertura.<sup>5</sup> El Composicionismo es dialéctico y estratificado, lo que significa que reconoce la resistencia del mundo, la multiplicidad de niveles de realidad y la posibilidad de transformación. Ninguna formulación conceptual puede considerarse definitiva, porque la propia realidad que pretende reconstruir es dinámica y conflictiva. La apertura no es aquí una concesión a la indeterminación ni una renuncia al rigor: implica que el sistema se expone constantemente a prueba.

<sup>3</sup> La circularidad estructural de los ejes —cada uno presupone a los demás— podría parecer un defecto del sistema: si todo se presupone, nada se funda. El Composicionismo rechaza esa objeción distinguiendo entre circularidad viciosa y circularidad constitutiva. La circularidad es viciosa cuando un argumento se justifica invocando lo que debía demostrar. Es constitutiva cuando refleja una estructura real de co-determinación: la forma material objetiva no puede ser conocida sin subjetividad, la subjetividad no puede constituirse sin formas, la apariencia no puede distinguirse de la verdad sin un criterio normativo, y ese criterio no puede fundamentarse sin ontología. No es que el sistema se justifique a sí mismo por circularidad: es que la realidad que intenta reconstruir tiene esa estructura relacional, y el pensamiento que quiere ser riguroso debe reflejarla.

<sup>4</sup> La tesis de que el sistema es «habitable» introduce un criterio que ningún sistema moderno clásico formuló como condición de validez. Kant exige coherencia, Hegel plenitud del concepto, Marx eficacia transformadora. El Composicionismo añade habitabilidad: la filosofía debe poder ser vivida dentro del único mundo que existe, sin salidas trascendentes ni utopías finales. Esto no es concesión al pragmatismo —no se trata de que «funcione» en sentido instrumental— sino exigencia immanente: una filosofía que sólo puede sostenerse desde fuera del mundo que analiza ha perdido contacto con su objeto. La habitabilidad es la condición existencial del rigor materialista.

La apertura tiene varias dimensiones: en el plano gnoseológico, toda reconstrucción de la realidad es corregible; en el plano ontológico, las formas pueden transformarse, recomponerse o desaparecer; en el plano político, ninguna forma de organización puede considerarse óptima de manera definitiva; en el plano filosófico, el propio Compositonismo está abierto a desarrollo, crítica y reformulación. Un sistema cerrado puede ser coherente, pero no puede madurar: la apertura fortalece el sistema, no lo debilita.

Estos tres rasgos —rigor, habitabilidad y apertura— forman una unidad orgánica. Sin rigor, la apertura se convierte en relativismo y la habitabilidad en mera adaptación. Sin habitabilidad, el rigor se vuelve abstracto y la apertura irrelevante para la vida. Sin apertura, el rigor degenera en dogmatismo y la habitabilidad en imposición. La arquitectura del Compositonismo consiste precisamente en mantener estos tres elementos en tensión productiva. El sistema es riguroso porque reconoce la estructura de lo real; es habitable porque se sitúa en la finitud del mundo; y es abierto porque se somete a la resistencia y a la corrección.<sup>6</sup>

## Conclusión

El Compositonismo no es un sistema cerrado ni un dogma. Es una composición filosófica que se sabe finita, histórica y necesitada de resistencia externa para seguir madurando. Asumir la finitud implica reconocer que ninguna articulación conceptual agota lo real. Asumir la historicidad implica aceptar que toda formulación está situada y puede ser superada o reformulada. Y asumir la necesidad de resistencia implica admitir que la verdad no se garantiza desde dentro del sistema, sino en su confrontación con lo real y con otras posiciones.

Desde esta perspectiva, los cinco ejes no constituyen un marco estático ni un esquema definitivo: son el esqueleto vivo que permite al sistema seguir componiéndose en diálogo con el mundo. Cada eje actúa como una dirección de pensamiento que puede ser desarrollada, corregida y profundizada. La forma material objetiva puede ser reconstruida con mayor precisión; la subjetividad producida puede ser analizada en nuevas condiciones históricas; la apariencia organizada puede adoptar formas inéditas; la política del *eros* puede reconfigurarse; la composición del todo común puede ampliarse hacia nuevas dimensiones. El sistema no se agota en su formulación actual, porque su propia estructura lo mantiene abierto a recomposición.

El Compositonismo puede así definirse no solo por sus tesis particulares, sino por su arquitectura. No es simplemente una teoría sobre la realidad, el sujeto o la política. Es una forma de articular estos niveles en una totalidad coherente. Esa arquitectura le permite ser simultáneamente ontología, teoría de la subjetividad, crítica de la apariencia, política del deseo y normatividad del mundo común. Esta integración no elimina la complejidad, pero la hace operable. El sistema no simplifica el mundo, pero permite orientarse en él. No reduce los problemas, pero los articula. No resuelve definitivamente las tensiones, pero proporciona herramientas para sostenerlas sin colapso.

La revista **Composición** se sitúa exactamente en este punto: no como un simple vehículo de difusión ni como un archivo de textos, sino como un espacio de trabajo filosófico en el que el sistema se expone, se pone a prueba, se tensiona y se transforma.<sup>7</sup> La revista no es exterior al sistema: forma parte de su modo de existencia. Es el ámbito en el que la recomposición se hace pública y compartida. El Compositonismo no vive fuera del conflicto ni en un espacio protegido de la contradicción. No busca eliminar la tensión, sino sostenerla sin descomposición. No pretende ofrecer una síntesis final, sino una estructura capaz de recomponerse. El sistema no es una forma terminada: es una composición en acto. Y vive en la medida en que puede seguir componiéndose dentro del mundo que intenta pensar.

## Notas

**1** La distinción entre sistema como deducción y sistema como *symploké* interna separa al Compositonismo de su referente dialéctico más obvio: Hegel. El sistema hegeliano es deductivo en sentido preciso: la Ciencia de la Lógica comienza con el Ser puro y desarrolla todo el contenido conceptual mediante negación determinada hasta el Saber Absoluto. El Compositonismo rechaza ese modelo por dos razones: primera, no hay principio primero del que todo lo demás se deduzca —los cinco ejes son co-constitutivos, ninguno es fundamento de los otros; segunda, la resistencia del mundo no es un momento del concepto sino una condición externa al sistema que lo obliga a corregirse. La *symploké* interna no se auto-desarrolla: se articula bajo resistencia.

**2** La afirmación de que el sistema es «abierto» requiere una precisión para no confundirse con el fallibilismo popperiano. Popper propone la apertura como criterio de demarcación entre ciencia e ideología: es científica la teoría que puede ser falsada. El Compositonismo acepta que toda reconstrucción es corregible, pero rechaza que la apertura sea solo metodológica. La apertura compositonista es ontológica: la realidad misma es histórica, las formas pueden transformarse y la *symploké* puede reconfigurarse. Por eso la posibilidad de corrección no se debe solo a la debilidad epistemológica de nuestras teorías sino a la propia estructura dinámica de lo real. No se corrige el sistema cuando aparece un caso falsador; se recompone cuando la resistencia del mundo obliga a revisar la articulación de los ejes.

**3** La estructura de cinco ejes tiene un antecedente parcial en el materialismo filosófico de Bueno, que organiza su sistemática en torno a tres géneros de materialidad y el Ego Trascendental como principio de articulación. El Compositonismo toma de Bueno la pluralidad material y el rechazo del monismo, pero reorganiza la arquitectura. Elimina el Ego Trascendental, que volvería a introducir un fundamento exterior a las composiciones, y sustituye la división en géneros de materia por ejes funcionales transversales —ontológico, antropológico, gnoseológico, del deseo, normativo-político— que atraviesan todos los géneros sin reducirse a ninguno. El resultado es una arquitectura más dinámica y menos sustancialista.

**4** La tesis de que el sistema es «habitable» introduce un criterio que ningún sistema moderno clásico formuló como condición de validez. Kant exige coherencia, Hegel plenitud del concepto, Marx eficacia transformadora. El Compositonismo añade habitabilidad: la filosofía debe poder ser vivida dentro del único mundo que existe, sin salidas trascendentes ni utopías finales. Esto no es concesión al pragmatismo —no se trata de que «funcione» en sentido instrumental— sino exigencia inmanente: una filosofía que sólo puede sostenerse desde fuera del mundo que analiza ha perdido contacto con su objeto. La habitabilidad es la condición existencial del rigor materialista.

**5** La circularidad estructural de los ejes —cada uno presupone a los demás— podría parecer un defecto del sistema: si todo se presupone, nada se funda. El Compositonismo rechaza esa objeción distinguiendo entre circularidad viciosa y circularidad constitutiva. La circularidad es viciosa cuando un argumento se justifica invocando lo que debía demostrar. Es constitutiva cuando refleja una estructura real de co-determinación: la forma material objetiva no puede ser conocida sin subjetividad, la subjetividad no puede constituirse sin formas, la apariencia no puede distinguirse de la verdad sin un criterio normativo, y ese criterio no puede fundamentarse sin ontología. No es que el sistema se justifique a sí mismo por circularidad: es que la realidad que intenta reconstruir tiene esa estructura relacional, y el pensamiento que quiere ser riguroso debe reflejarla.

**6** La inclusión de la revista *Composición* como parte del modo de existencia del sistema —no como vehículo externo de difusión sino como espacio donde la recomposición se hace pública— tiene una consecuencia filosófica que merece formularse explícitamente. Un sistema filosófico que incluye su propio espacio de discusión como parte constitutiva no puede ser simplemente evaluado por su coherencia interna: debe ser evaluado por su capacidad de sostenerse en el diálogo crítico real. Eso lo acerca a la concepción peirceana de la comunidad de investigadores como condición de la verdad, pero desde una posición ontológica distinta: la comunidad no funda la verdad —la verdad se funda en la resistencia del mundo— sino que es la condición de que el sistema pueda seguir corrigiéndose. La revista es el lugar donde la resistencia del mundo entra al sistema desde fuera.

## Bibliografía

- Aristóteles. *Metafísica*. Madrid: Alianza, 2016.  
 Aristóteles. *Política*. Madrid: Gredos, 2018.  
 Armesilla, Santiago. *La vuelta del revés de Marx*. Barcelona: El Viejo Topo, 2020.  
 Bueno, Gustavo. *Ensayos materialistas*. Madrid: Taurus, 1972.  
 Bueno, Gustavo. *El animal divino*. Oviedo: Pentalfa, 1985.  
 Bueno, Gustavo. *Teoría del cierre categorial*. Oviedo: Pentalfa, 1992.  
 Ferrater Mora, José. *De la materia a la razón*. Madrid: Alianza, 1979.  
 Hegel, G. W. F. *Fenomenología del espíritu*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2000.  
 Hegel, G. W. F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Madrid: Alianza, 2005.  
 Heidegger, Martin. *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Gedisa, 2001.  
 Lukács, György. *Historia y conciencia de clase*. Barcelona: Grijalbo, 1969.  
 Marx, Karl. *El capital*. Madrid: Siglo XXI, 2017.  
 Marx, Karl, y Friedrich Engels. *La ideología alemana*. Madrid: Akal, 2014.  
 Platón. *República*. Madrid: Gredos, 2020.  
 Platón. *Sofista*. Madrid: Gredos, 2014.  
 Santoveña Martín, Jorge. *Compositonismo: Inversión materialista integral del platonismo*. Manuscrito inédito.  
 Zubiri, Xavier. *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza, 1985.

<sup>6</sup> La estructura de cinco ejes tiene un antecedente parcial en el materialismo filosófico de Bueno, que organiza su sistemática en torno a tres géneros de materialidad y el Ego Trascendental como principio de articulación. El Compositonismo toma de Bueno la pluralidad material y el rechazo del monismo, pero reorganiza la arquitectura. Elimina el Ego Trascendental, que volvería a introducir un fundamento exterior a las composiciones, y sustituye la división en géneros de materia por ejes funcionales transversales —ontológico, antropológico, gnoseológico, del deseo, normativo-político— que atraviesan todos los géneros sin reducirse a ninguno. El resultado es una arquitectura más dinámica y menos sustancialista.

<sup>7</sup> La inclusión de la revista *Composición* como parte del modo de existencia del sistema —no como vehículo externo de difusión sino como espacio donde la recomposición se hace pública— tiene una consecuencia filosófica que merece formularse explícitamente. Un sistema filosófico que incluye su propio espacio de discusión como parte constitutiva no puede ser simplemente evaluado por su coherencia interna: debe ser evaluado por su capacidad de sostenerse en el diálogo crítico real. Eso lo acerca a la concepción peirceana de la comunidad de investigadores como condición de la verdad, pero desde una posición ontológica distinta: la comunidad no funda la verdad —la verdad se funda en la resistencia del mundo— sino que es la condición de que el sistema pueda seguir corrigiéndose. La revista es el lugar donde la resistencia del mundo entra al sistema desde fuera.